P • O • E • S • Í • A

VARIACIONES EN CLAVE DE MÍ

CLARIBEL ALEGRÍA



Poesía

Libertarias/Prodhufi

Claribel Alegría

VARIACIONES EN CLAVE DE MÍ

Poesía

Libertarias/Prodhufi

Director de la Colección Miguel Galanes



Primera edición: Septiembre 1993

Cubierta: *J. Wanda*

C/ Lérida, 80-82
28020 Madrid
Tel.: 571 85 83 – 571 21 61
Fax: 571 84 83
ISBN: 84-7954-169-5
Depósito legal: M. 24.882-1993
Impreso en España/Printed in Spain

a Julio Vélez

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

En los primeros días del invierno de mil novecientos ochenta y uno conocí, ya en un libro y con un criterio unitario, la obra poética de Claribel Alegría. El prólogo a esta edición pertenece a Mario Benedetti, y de él sólo escribo que no hay que pasarlo por alto. Es cierto que con anterioridad había leído algún que otro poema suelto y disperso en esas revistas que uno guarda, y siempre olvida, entre el polvo de las estanterías más recónditas o tras la oscuridad de esos cajones que se confunde con la solitaria dejadez perdida en un rincón de los armarios. Pero fue, como digo, aquella antología, que aún conservo y no he olvidado en la polvorienta altura de ciertos estantes, uno de los libros, entre pocos, que me abrieron las puertas hacia la sutileza y el misterio que oculta la cotidianidad. Su título es más que evocador y no dice lo que guarda, sino que te anima y te adentra en el hermetismo de lo más claro y evidente en esta vida: *Suma y sigue*. Así se lee en la cubierta de esta primera antología de 1981, con el número 143, de la Colección Visor de Poesía. En este volumen aparecen ochenta y un poemas seleccionados de entre sus ocho libros publicados hasta entonces, desde *Vigilias* (1953) hasta *Sobrevivo* (1976-1977) más el anticipo de unos poemas pertenecientes a un poemario inédito, *La mujer del río Sumpul* (1979-1981), que más tarde publicaría con el título de *Y este poema-río* (1979-1985). Título éste con el que habrá de presentar su segunda antología publicada en 1988, en Nicaragua. Como novedad se incluye en esta segunda una completa selección de un poemario que, al parecer, se inició antes que *Y este poema-río,* y que concluyó en

1983, resultando un tanto curioso el que no apareciera ninguno de sus poemas en la primera antología cuanto ésta se publicó posteriormente al inicio de este libro. *Luisa en el país de la realidad* (1978-1983) es el libro al que me refiero. En él Claribel Alegría identifica su poética, de la manera más clara, con el interés por el mundo y las inquietudes más personales. Junto a *Pagaré a cobrar* (1970-1973) será uno de los libros más elaborados y más significativos en su trayectoria poética.

Hoy, que no es invierno sino verano inquieto, tras haber vuelto, en estos días, a leer aquellos poemas, y, por supuesto, con algunos más años de los veintinueve de ese ayer y mientras el río sigue, como los poemas, distinto por el mismo cauce, en Daimiel —en la Casa del Convento, en mi Mancha— leo con igual placer pero más calmosamente que cuando en los días por ese otro, movido, Madrid de los ochenta, y escribo de este nuevo poemario —espejo y río en el que ella se mira y fluye— de Claribel Alegría: *Variaciones en clave de mí,* con la experiencia a cuestas y un saber que me permite, sin distancia y con ciertas dudas, transcurrido lo vivido, apreciar con más certeza el sutil misterio y la evolución de un lenguaje tan sencillo, mas tan profundo, como el de los poemas de Claribel Alegría.

En éste, su último poemario publicado, hasta el momento, *Variaciones en clave de mí,* se resalta y se refuerza la armonía de su anterior libro, *Pagaré a cobrar* (1970-1973), mediante la revisión y la recapitulación de un pasado visto a través de una conciencia más reflexiva y, por ello, un tanto más desconfiada y pendiente de sí: "Piedad porque está muerto/no nos queda otra cosa/que dolernos de él/y enterrarlo cuanto antes". Su poética, que no pierde el asombro y la sorpresa, se ocupa, también, de no caer en el engaño, y consecuencia de ello es su refugio en la fortaleza de la duda y en la incertidumbre de la vida misma: "¿En qué parte del hilo/de la trama/caerán al abismo/tus palabras?" La aceptación del riesgo, en sus poemas, implica el apego y el interés por la vida como símbolo de la existencia que el mismo lector siente como propia en la realidad individual, y de cuanto la circunda, de Claribel Alegría. Mediante sus poemas se aproxima a la verdad de la existencia humana continuando el transcurso del *poema-río,* que no es otra cosa sino el fluir de la vida. A pesar de su dramatismo los poemas —danzas de la vida que no de la muerte— optan por el amor a la existencia como una constante en todas sus intenciones. Vida y muerte se enfrentan, y el canto, en armonía, aparece en busca del conocimiento del mundo, de la satisfacción, y del saber vivir en cualquier circunstancia por muy adversa que se nos presente: "Mi gato negro ignora/que va a morir un día/no se aferra a la vida/como yo/salta desde el tejado/ligero como el aire". *Variaciones en clave de mí* aparece como un inventario, muy personal, de la autora en el que se contabiliza el tiempo, la historia y los mitos que se restauran y actualizan, tal como los sentimientos, al servicio de esa sabia intelectualización de las sensaciones, hijas de la nostalgia, el testimonio, la creencia en las palabras, el asombro, la fuerza de la calle, el vacío a veces emparentado con la languidez y la infitud inalcanzable: "¿Cómo no amarte/oscuridad/si de ti vengo/de tus grutas mis sueños/contigo mi poesía/y hacia ti me encamino?". La evidencia y la claridad, simbolizadas por la actualización de lo mítico, conducen a lo oscuro, a lo que se resuelve y se encara ante el espejo, a lo más íntimo de quien ha escrito estos versos, y en el que el lector se encuentra a sí mismo, y canta y duda y se extravía en el gris ceniciento del cansancio y la perplejidad esa, que jamás pierde la ilusión ante una estrella inalcanzable: ¿Inexistente? Un armónico remanso, tras la zozobra, son estos poemas de quien ha vivido por y para la vida, al fin, en clave de sí misma.

MIGUEL GALANES

VARIACIONES EN CLAVE DE MÍ

LA VIDA ES UNA LLUVIA

La vida es una lluvia
que cavilosamente nos confunde
hasta que llega el viento
de la muerte.

IN MEMORIAM

Para A. A. Flakoll

Bajo la luz neón
del sanatorio
rodeado de frascos
y de tubos
nos explicaste padre
tu aventura
con la muchacha vestida de enfermera.
Llegó junto a tu lecho
y tú quisiste liberarla
era jóven y bella
y saltaron los dos
al aire amanecido.
Recordaste de pronto
tus pantuflas
y volviste a tu lecho
solitario.
Se clavaron tus ojos
en la ventana abierta:
la ligera silueta
de un jinete
cabalgando en las nubes.
Te mordieron las ganas
de saltar a las ancas
del caballo

y atravesar los llanos
de tu joven Dakota.
Las agujas
los tubos
te impedían moverte.
Miraste tus pantuflas
que pesaban de arena
y de recuerdos
pensaste en los tambores
de la vida
que nunca tocaron
para ti
en la gota de sangre en tus entrañas
en el grifo goteando
desde siempre
(desde que eras maestro
en tu escuela rural)
diluyendo tus días
en un plaf plaf tedioso.
Cerraste los ojos
agobiado
te sumiste en el sueño
y allí estaba ella
y saltaste al caballo
sin pantuflas
y el jinete era ella
era tu muerte.

TANKA

Esta mañana
fui pájaro y fui pez
cambié de forma
y destejí en el aire
las tinieblas del mar.

ESPEJEOS

¿Por qué te empeñas
día a día
en mostrarme esas cuencas
que antes fueron mis ojos?
Veo mi calavera
y no mi rostro
debajo de las cuencas
dos promontorios altos
de osamenta
el puente en la nariz
de pronto el lago
el lago son mis ojos
es tu piel
atraviesan el lago
las estrellas
el lago me succiona
atravieso tu piel
y abrazo a la niña
que aún perdura en mí
a la gitana abrazo
y a la maga
y a todos los seres
que yo amé
y recorro ciudades
reconozco sus plazas

los caminos convergen
contemplo aquella tarde
junto al mar
a mis hijos contemplo
corriendo por las dunas
y te contemplo a ti
eres joven
maduro
y eres cano
y se resume todo
en un mágico instante.

AMOR

Con mis dedos caricia
deletreo tu nombre
te hago nacer de nuevo
para luego borrarte
con mis dedos espina.

CONTABILIZADO

En los sesenta y ocho años
que he vivido
hay algunos eléctricos instantes:
La alegría de mis pies
brincando charcos
seis horas en Macchu Pichu
los diez minutos necesarios
para perder la virginidad
el zumbido del teléfono
mientras esperaba la muerte de mi madre
la voz ronca
anunciándome el asesinato
de Monseñor Romero
quince minutos en Delft
el primer llanto de mi hija
no se cuántos años soñando
con la liberación de mi pueblo
algunas muertes inmortales
los ojos de aquel niño desnutrido
tus ojos cubriéndome de amor
una tarde nomeolvides
y en esta hora húmeda
las ganas de plasmarme
en un verso
en un grito
en una espuma.

HOY LO SE

Iba caminando por el mundo
sin saber que existías
sin embargo
(hoy lo sé)
desde la incierta niebla del comienzo
caminaba buscándote
en los rostros.

ARS POÉTICA

Yo,
poeta de oficio,
condenada tantas veces
a ser cuervo
jamás me cambiaría
por la Venus de Milo:
mientras reina en el Louvre
y se muere de tedio
y junta polvo
yo descubro el sol
todos los días
y entre valles
volcanes
y despojos de guerra
avizoro la tierra prometida.

EROSIÓN

No quiero verte
no
tengo otro rostro
ahora
aquel
el que tú amabas
se quedó para siempre
en tus pupilas.

VISITAS NOCTURNAS

Pienso en nuestros anónimos muchachos
en nuestros héroes apagados
los mancos
los rencos
los que perdieron las dos piernas
los dos ojos
los casi niños balbucientes.
Escucho por las noches sus fantasmas
gritándome al oído
me sacan del letargo
me conminan
pienso en su vida hecha girones
en sus febriles manos
queriendo asir las nuestras.
No es que estén mendigando
nos exigen
se han ganado el derecho a exigir
a romper nuestro sueño
a despertarnos
a sacudir de una vez
esta modorra.

SILENCIO

Un fogonazo tu muerte
y luego vino el silencio.
Después del silencio
¿qué?

¿Y SI NAZCO?

¿Y si nazco a la muerte
prematura?
¿Y si aún no puedo caminar
entre las sombras
ni atravesar murallas
ni esquivar la serpiente?

LA ABUELA

El tiempo se detuvo
aquella tarde
en que el marido,
su segundo,
despedazó con un martillo
el reloj prendedor
obsequio del primero,
del difunto,
que ella siempre llevaba junto al pecho.
Como si fueras otra lo miraste
precipitar al fuego
los pedazos
y no dijiste nada.
sentada en tu silla mecedora
acunaste sin tregua tu rencor
jineteaste tus odios
tus amores
jineteaste la muerte del raptor
y dejaste de hablar.
Los hijos te subieron al desván
y allí, solitaria,
apretando los labios
seguías jineteando.
Escuchabas tu silla mecedora
crujir contra las planchas de madera

quería reconstruir el tic tac del reloj.
El ritmo no era el mismo
no corrían las horas como antes
el mismo día eterno
la misma luz filtrándose
a través del cristal
el mismo día
instalado para siempre
en tu desván
vida y muerte
lo mismo
el purgatorio eterno
«triqui triqui triqui tran
los maderos de San Juan
piden queso
piden pan»
y la gente allá abajo
no quiere darse cuenta
y piensan que es domingo
porque llegan visitas
y han horneado un pollo
pero es el mismo día
el mismo día eterno
aceleras el ritmo
han dejado de hablar
y lo aceleras más
triqui triqui
triqui triqui
triqui triqui
triquitran
se hace añicos la puerta
y estallo en tus brazos.

PIEDAD

Piedad para el hermano
que ha perdido su asombro
y que todo lo encuentra
en el lugar preciso
y nunca desafía lo prohibido.
Piedad porque está muerto
no nos queda otra cosa
que dolernos de él
y enterrarlo cuanto antes.



DESAFIO

No levantes fronteras
es inútil
se dispara hacia ti
mi corazón desenvainado.

CARTA A UN DESTERRADO

Mi querido Odiseo:
ya no es posible más
esposo mío
que el tiempo pase y vuele
y no te cuente yo
de mi vida en Itaca.
Hace ya muchos años
que te fuiste
tu ausencia nos pesó
a tu hijo
y a mí.
Empezaron a cercarme
pretendientes
eran tantos
tan tenaces sus requiebros
que apiadándose un dios
de mi congoja
me aconsejó tejer
una tela sutil
interminable
que te sirviera a ti
como sudario.
Si llegaba a concluirla
tendría yo sin mora
que elegir un esposo.

Me cautivó la idea
al levantarse el sol
me ponía a tejer
y destejía por la noche.
Así pasé tres años
pero ahora, Odiseo,
mi corazón suspira por un joven
tan bello como tú cuando eras mozo
tan hábil con el arco
y con la lanza.
Nuestra casa está en ruinas
y necesito un hombre
que la sepa regir.
Telémaco es un niño todavía
y tu padre un anciano.
Preferible, Odiseo,
que no vuelvas
de mi amor hacia ti
no queda ni un rescoldo
Telémaco está bien
ni siquiera pregunta por su padre
es mejor para ti
que te demos por muerto.
Sé por los forasteros
de Calipso
y de
Circe.
Aprovecha, Odiseo,
si eliges a Calipso,
recobrarás la juventud
si es Circe la elegida
serás entre sus cerdos
el supremo.
Espero que esta carta
no te ofenda
no invoques a los dioses
será en vano
recuerda a Menelao
con Helena

por esa guerra loca
han perdido la vida
nuestros mejores hombres
y estás tú donde estás.
No vuelvas, Odiseo,
te suplico.

Tu discreta Penélope

NO IMPORTA QUE NO ESTÉS

No importa que no estés
que andes lejano
te instalaste en mi piel
y cada vez que quiero
resucitas.

LA INTRUSA

Para Antonia

¿Quién es esa
al otro lado del espejo?
Algo tiene de mí
pero es distinta
no reconozco la sonrisa
que asoma de puntillas a su rostro
ni el gesto sometido
de sus manos.
¿Por qué mis anillos en sus dedos?
Se robó mi collar
mi blusa rosa.
¿Quién eres tú
intrusa?
¿Cómo te has atrevido
a despojarme?
Hoy mismo esconderé
todas mis joyas
en rincones
en grietas
esconderé mis cosas.
¿Y mis ojos?
¿qué has hecho con mis ojos?
Ese leve aletear en las pupilas
eso es mío
lo sé.

Desde el otro lado me rechazas
rechazas a tu dueña
y me miras con sorna.
Pondré el espejo mirando a la pared
estarás condenada
a mirar para siempre
el muro blanco.
He ganado
ladrona.
Yo,
cerraré los ojos.
Tú,
los tendrás clavados en el muro.

PROVERBIO PERSA

Sembré un árbol:
cosechan sus frutos
los vecinos.
Di a luz cuatro hijos
que volaron.
Escribí algunos libros
(varios cientos de hojas)
que el tiempo se encargó
de amarillar.

IRA DEMETRAE

I

Habla Deméter:

¿Dónde Core
dónde estás?
He perdido la alegría de vivir
ando suelta en busca de tus huellas
anda suelta mi ira
no he comido
ni bebido en nueve días
extinguiré la raza de los hombres
si no vuelves
quemaré los árboles frutales
no dejaré que la hierba crezca
abriré huecos en el aire
haré temblar la tierra
me siento desgarrada
partida por chillidos
¿dónde Core
dónde estás?
un pájaro aturdido
se pierde en la neblina
me cuesta respirar
los árboles me cercan
se separan
y yo talo los árboles
que caen a mis pies

y las hojas susurran
y yo me tambaleo entre las ruinas
y que nadie me hable del Olimpo
regaré pestes por la tierra
se cubrirán de pústulas
los niños
si no me eres devuelta
¿dónde Core
dónde estás?

II

Habla Hécate:

No la vi no la vi
pero oí su voz inconfundible
«rapto rapto» gritaba
y yo corrí hacia el grito
llegué tarde
sólo flores dispersas
por el suelo
«rapto rapto» gritaba
iré a buscar a Helios
el que todo lo ve
ven conmigo Deméter
él nos dirá el nombre del raptor
tu ira es más que justa
pero deja ya de lamentarte
juntas nos vengaremos
de ese macho cabrío
de los machos cabríos
que ensucian el planeta.

III

Habla Hermes:

Te devuelvo a tu hija.
Con Hades la encontré

y la encontré llorando
sin comer
sin beber
desconsolada.
Abrázala Deméter
lloren juntas las dos
embriáguense de llanto
he traído a tu hija
de donde nadie vuelve.

IV

El juicio de Deméter:

¿Cómo podré aceptarlo?
Tres meses junto a Hades
dijo Zeus
—un premio al violador—
¿Por qué hija
por qué
al último minuto
probaste el alimento de los muertos?
Nunca podré aceptarlo
Zeus es el juez inapelable
Hades el rey de las tinieblas
pero es mío este valle
tres meses de sequía
—es mi derecho—
tres meses de luto
y de granizo
mientras estés ausente
después
indiferencia
les cederé a los machos
el planeta
quedará
mi jardin
entre sus manos
que ellos lo gobiernen

lo destruyan:
regarán manchas negras
en el mar
extinguirán los peces
harán el aire irrespirable
se matarán los hombres
entre sí
todos irán al Tártaro
ya no podrán las Parcas
hilar tantos destinos
de una vez
caos en el infierno
genocidio en la tierra
pestes creadas por el hombre
para matar al hombre
en manos de los machos
mi jardín
hasta que vuelvas
Core
hasta que Zeus se arrepienta
de su doble moral
hasta que estés conmigo
todo el año
y decretemos juntas
la primavera eterna.

AUGURIOS

Y soplará un viento
huracanado
que barrerá a su paso
las huellas que hoy
me alumbran.

UNICORNIO CIMARRÓN

A Ritalejandra

Más que el jinete
el caballo
clópeti clópeti
clop
sobre el suelo de un camión
te vi bailar en Managua
martillabas con tus cascos
altibajos de la historia:
Zeledón en la llanura
Sandino entrando a la mina
sobre su burrito blanco
la dinastía Somoza
sembrando caos y muerte
y guerrilla en la montaña
el diecinueve de julio
caracoleando en los cuerpos
que se lanzan a la calle
a celebrar su victoria
clópeti clópeti
clop
el caballo-mecedora
del fotógrafo ambulante
en la acera de mi casa
tenía rota la crin
astilladas las pezuñas

y yo me montaba en él
caballito de mi infancia
y sintiéndome valkiria
le suplicaba a su dueño
que me tomara una foto.
De la cámara cuadrada
cubierta con paño negro
sólo surgía una niña
de sonrisa desdentada.
Después fue el potrillo negro
en el volcán de Santa Ana
un pájaro lo espantó
y yo me abrazaba a él
y mi padre en su caballo
gritando que me agachara
y apretara las rodillas
y yo cerrando los ojos
clípeti clípeti
clop
mientras volaba entre lianas
y me tatuaba el terror.
En un tapiz de Cluny
me deslumbró el unicornio
reclinaba su cabeza
sobre el regazo de seda
de una virgen de ojos diurnos.
Te soñé cuando era niña
te tuve miedo y corrí
unicornio cimarrón
clópeti clópeti
clop
eres mi infancia
mis sueños
mi pueblo que se levanta
que relincha
se desboca
eres vida
y eres muerte
cuatro jinetes alados

anuncian el fin de un mundo
el cielo se parte en dos
y vislumbro tu perfil
siembras triunfo
siembras caos
clípeti clípeti
clop
suelta la crin en el viento
lívido el rostro afilado
esperanza
destrucción
con los belfos entreabiertos
apuntas hacia la aurora.

GALATEA ANTE EL ESPEJO

Se me ha hecho costumbre en estos días
lamentar mi fortuna
ante el espejo
todo lo tengo
todo
me forjaste perfecta Pigmalión
me cubriste de oro
de sedas
de perfumes
me enseñaste cómo actuar
en cada instante
cómo entonar la voz
te siento satisfecho de tu obra
y hasta quizá me quieras.
No te amo Pigmalión
no despertaste en mi
la chispa del amor
mi perfección no es mía
la inventaste
soy el espejo apenas
en el que tú te pules
y por eso mismo
te desprecio.

SOY

Soy
esa planta de hojas anchas
a las que ahoga el polvo.
Soy
la raíz saliente de ese árbol
queriendo retornar
al seno de la tierra.
Soy
esa flor casi marchita
mirando con nostalgia
sus pétalos caídos.

DESEO

Y alguien entra a la muerte
con los ojos abiertos.

A. Pizarnik

Quiero entrar a la muerte
con los ojos abiertos
abiertos los oídos
sin máscaras
sin miedo
sabiendo
y no sabiendo
enfrentarme serena
a otras voces
a otros aires
a otros cauces
olvidar mis recuerdos
desprenderme
nacer de nuevo
intacta.

INCERTIDUMBRE

¿En qué parte del hilo
de la trama
caerán al abismo
tus palabras?

1

PERSEFONE

Abrí los ojos como siempre
como cada mañana
y el pedazo de cielo
no asomó
ni asomaron tampoco los geranios
ni el árbol de mimosa
ni el laurel
y todo estaba oscuro
y era difícil descender
(no sé dónde dejé todos mis signos)
y el suelo estaba seco
pedregoso
y era grande mi sed
y seguía bajando
reptando
tropezando
en busca de agua
de humedad
y junto con la sed
me crecía la urgencia
de seguir
de continuar buscando
debajo de las piedras
hasta encontrar la fuente

y no escuchar la voz
enterrar esa voz que aún se obstina
en que arranque mi cáscara
y me vista de verde
y me abra hacia el sol
de mis ayeres
que apenas si recuerdo.
Hace rato
que viajo entre la sombra
pero mi sed es grande
y soy raíz
y no importa si sueño
que soy hoja
o estallido azul
o racimo encendido
soy raíz taciturna
que va ondeando
rodeada de abismos
y de noche
y es múltiple mi sed
y la palabra luz
se ha vuelto piedra
una piedra pulida
que acaricio
y no puedo ahora distraerme
con mis verdes memorias
con el deseo absurdo de otros días
de llegar a ser hiedra.

¿CÓMO NO AMARTE?

¿Cómo no amarte
oscuridad
si de ti vengo
de tus grutas mis sueños
contigo mi poesía
y hacia ti me encamino?



RESURRECCIÓN

Resucité de pronto
y empecé a reirme
hasta los pies
más amarillo el sol
sin ese velo
mi oído más abierto
para tu voz quemante
(me empiezan a doler las cicatrices)
el olor del jazmín
más jazminoso
más espesas las nubes en el cielo
el cielo más azul
vuelvo a reír con júbilo
los ojos de ese niño
más sombríos
más tristes
otra vez en la cresta
de la ola
mi desierto de amor
verdeciendo de nuevo.

NOSTALGIAS

Dejé de ser yo
y empecé para siempre
a ser nosotros.

LA MALINCHE

Estoy aquí
en el banquillo de los acusados
dicen que soy traidora
¿a quién he traicionado?
era una niña aún
cuando mi padre
es decir
mi padrastro
temiendo que su hijo
no heredara las tierras
que a mí correspondían
me condujo hacia el sur
y me entregó a extraños
que no hablaban mi lengua.
Terminé de crecer en esa tribu
les servía de esclava
y llegaron los blancos
y me entregaron a los blancos.
¿Qué significa para ustedes
la palabra traición?
¿Acaso no fui yo la traicionada?
¿Quién de los míos vino a mi defensa
cuando el primer blanco me violó
cuando fui obligada
a besar su falo

de rodillas
cuando sentí mi cuerpo desgarrarse
y junto a él mi alma?
Fidelidad me exigen
ni siquiera conmigo
he podido ser fiel.
Antes de florecer
se me secó el amor
es un niño en mi vientre
que nunca vio la luz.
¿Que traicioné a mi patria?
Mi patria son los míos
y me entregaron ellos.
¿A quién rendirle cuentas?
¿A quién?
decidme
¿a quién?

HECATE

Soy la virgen
la mujer
la prostituta
soy la sal
el mercurio
y el sulfuro
soy el cielo
el infierno
soy la tierra
me ves iluminada
maternal
no confíes en mí
te puedo condenar
a las tinieblas.

EL ESPEJO

El espejo se alegra
reflejando
los pétalos morados
de la orquídea.

AMBIVALENCIAS

La mesa se despoja de su polvo
cuando le paso el paño
y la abrillanto
el espejo también
y la ventana
pero a mí se me incrusta
en la garganta
se me incrusta en la piel
y me atormenta
soplándome al oído:
eres polvo
ceniza milagrosa
un polvo estructurado
ambivalente
que por ahora marcha
y canta
y se extravía.



¿POR QUÉ?

¿Por qué esta herida
ésta
la que pensé rasguño
la que sangró hacia adentro?

PANDORA

A Sanavilés

¿Qué haces ahí Pandora?
¿Por qué no me miras a los ojos?
¿Qué haces ahí con esa cesta
desbordando collares?
Te conozco
recuerda
alguna vez
estuvimos juntas en un cuerpo.
De mis labios brotaba
un hilito de humo
que perezosamente se volvía espiral
y tú profetizabas.
¿Temes que tus collares
se te enrosquen al cuello
y te devoren?
Hay nubes grises en el cielo
espesas nubes omniscientes.
¿Temes ser portadora
de abrumadoras plagas
que enluten a la tierra?
Sé que en tu cesta
se revuelven
envidias
epidemias
la ira

la vejez
los boinas verdes
las torturas
los escuadrones de la muerte
tiene úlcera la tierra
una pústula rosa
que supura
arrancamos sus bosques
los quemamos
nos servimos del fuego
para destruir sus bosques
envenenamos ríos
y mares
y hasta el aire
tiembla el planeta
se sacude
nos cuesta respirar
pero en el fondo de tu cesta
aún está verde
la esperanza.
No dejes Pandora
que se escape
conozco bien nuestros defectos
somos curiosas
vanas
ambiciosas
Hefesto lo sabía
sabía que abriríamos la caja
y entre todas las plagas
nos ofreció un regalo.
Aún está verde
la esperanza
cierra tu cesta
Pandora
aún podemos hacernos la ilusión
de transformar al mundo
en un tigre con alas
en un tigre amarillo
de ariscas rayas negras
sobre el que todos podamos cabalgar.

LUNA VIEJA

Mi piel está manchada
de recuerdos
de cráteres que se abren
de implacables rutinas
de cansancios.
La oscuridad se anuncia
cada vez más pálida mi luz
no podré transformarme
como lo hacía antes:
luna nueva
creciente
espléndida
menguante
la oscuridad empieza a envolverme.

PERPLEJIDAD

¿Qué morirá conmigo?
¿Morirá tu mirada
en mis pupilas?

IGLOOLIK

A Nancy Morejón

En Igloolik
rodeados de cielo
y de mar
y de nieve
de témpanos neón
que chispean turquesa
y de nubes veloces
flacuchentas
veloces
que castigan el aire
que lo hieren
sin un árbol
o flor
que suavicen el gélido paisaje
ella,
oráculo severo
volvió su rostro a mí:
«Estás en la frontera»,
sentenció
«entre la Tierra
y la Nada».

LOS RÍOS

Los ríos llevan al mar
toda la sal de la tierra
son las raíces del mar
son los brazos de la tierra.

PASANDO REVISTA

Sola por fin
sin máscaras
sin rostros que me acechen
sola con mi pasado
mi presente
que empieza a ser pasado.
Susurran los recuerdos
en todos los rincones
mis manos antes ágiles
arañas se me han vuelto
avanzan con cautela
por mi surcado rostro
que rechaza disfraces
y ya no le interesan los espejos.
Con estas mismas temblorosas manos
que apenas pueden sostener un vaso
prefiero ahora hurgar en los adornos
de mis tempranas fiestas.
Se levanta el cometa de mi primer amor.
Tenía nueve años
y en oleadas cálidas
y frías
mi corazón saltaba.
Más tarde
a los catorce

descubrí la poesía
y le juré seguirla
perseguirla.
Mis tías me miraban
con el rostro burlón.
Tuve miedo
fue la primera vez
que me sentí en peligro
y empecé a forjar
paraguas arco-iris
para ponerme a salvo
de los duros granizos.

ESTRELLA INALCANZABLE

Ya mi fase Narciso
me fastidia
prefiero recordar a la gente que ofrece
que se ofrece:
Roque Dalton
Cortázar
Salarrué
alpinistas
en la cordillera de lo desconocido.
Pienso en mi vida
como en un árbol navideño
vestido de oropel
y de bombillas que se encienden
que se apagan:
los amigos
las muertes
los amores
los pasajeros triunfos
los fracasos
y arriba
en lo más alto
la estrella inalcanzable.

FRUSTRACIONES

No puedo, amor
no puedo aunque me empeñe
asirte
ni decirte.

HACIENDO MALETAS

Hoy llegarán los bárbaros

C. Cavafis

Es hora de pensar
en mi equipaje
la maleta es pequeña
no caben mis perfumes
mis collares
mucho menos mis libros.
¿Qué llevaré conmigo
al otro lado?
Sin duda aquel relámpago
primero
que encendió nuestro amor
tambien me llevaré
la mirada cuchillo
de aquel niño
no era para mí
ni para nadie
pasó rozándome
sin verme
y se me abrió esta herida
que no cierra.
Debo ser selectiva
en mis recuerdos

comprimir con cautela
los que llevo
y por piedad a mí
abandonar los otros.
Me llevaré conmigo
por supuesto
aquella tarde en la taberna de Cahill's.
Te conté de Sandino
y del negro Martí
y tú no me entendías
y querías saber
y poco a poco
nos fuimos internando
en las salas de Los
y tú eras William Walker
y yo Rafaela Herrera
y qué estaba haciendo
entre los bárbaros del norte
que invadieron
invaden
volverán a invadir
qué estaba haciendo
lejos del Izalco
de mi tierra
y seguía la tarde
cayendo despacito
y nosotros adentro
cada vez más adentro
atrapados por pasados
por futuros
y tu lengua es extraña
apenas si la entiendo
¿qué estoy haciendo aquí?
pero te miro y sé
que tú serás mi hombre
y tú aún no lo sabes
y me trago la risa
y no te digo nada
las palabras me trago

es imposible pienso
¿qué hago aquí tan lejos
de mi tierra?
y me asaltó un temblor
cuando crucé el umbral:
mi primer terremoto
haciéndome erupción
en las capas jurásicas
y encontré a la madre
a los hijos
al hermano
a Perséfone
a Kali
y a Tlaloc
y seguía la noche
cayendo despacito
las botellas vacías
y los vasos
y nos dijo el mesero
que era hora de cerrar
y yo salí apretándote la mano
era el primer temblor
mi primer maremoto
ese latido ciego
que ya no me abandona.
Fuiste el pez
que azotó el agua
con su cola
que engendró estos círculos concéntricos
que se abren
se expanden
se dispersan
son olas que se rompen
en mi ulterior paisaje.



SALA DE TRÁNSITO

¿Cómo será la muerte?
Debe tener olor a hospital
a una sala de espera
en cualquier aeropuerto
ese olor a fenol
de los hospitales
ese sabor tedioso
de los aeropuertos.
Me siento muerta allí
ni siquiera se acercan los recuerdos
me siento hipnotizada
por las voces exangües
que anuncian las llegadas
las salidas
por toda esa gente ensimismada:
se levantan
se sientan
esperando su turno
su destino.
¿Será eso la muerte
sólo eso:
un borroso paréntesis
un letargo sin fondo
un limbo organizado
para el viajero en tránsito?